



ORDO FRANCISCANUS SAECULARIS  
Consilium Internationale  
Via Vittorio Putti, 4/int. 6 - 00152 Roma  
Tel. +39 06.45471722 Fax +39 06.45473094  
E-mail: ciofs@ciofs.org  
www.ciofs.org

Prot. n. 3667

Roma, 8 de abril de 2024

A todas las Fraternidades Nacionales de la OFS

Asunto: la injusticia de la guerra y la urgente necesidad de paz y desarme completo

Queridos hermanos y hermanas:

¡Paz y bien!

El eco de las palabras del Santo Padre Francisco sigue vivo cuando, frente a la pregunta: *"En Ucrania hay quien pide el coraje de la rendición, de la bandera blanca. Pero otros dicen que esto legitimaría a los más fuertes. ¿Qué te parece? Él respondió: "Es una interpretación. Pero creo que es más fuerte quien ve la situación, piensa en el pueblo y tiene el valor de la bandera blanca y negociar. Y hoy se puede negociar con la ayuda de las potencias internacionales. Están ahí. Esa palabra negociar es una palabra valiente. Cuando ves que estás derrotado, que la cosa no va, tener el coraje de negociar. Y te avergüenzas, pero si sigues así, ¿cuántas muertes (habrá) entonces? Y acabará aún peor. Negociar a tiempo, buscar algún país que haga de mediador. Hoy, por ejemplo, con la guerra de Ucrania, hay muchos que quieren hacer de mediadores. Turquía, por ejemplo... No avergonzarse de negociar antes de que las cosas empeoren".*<sup>1</sup>

El pensamiento del Santo Padre parte de la doctrina social de la Iglesia, que pretende ser la continuación histórica del mensaje religioso y social de Nuestro Señor Jesucristo. El objetivo de esta enseñanza es la transformación de la sociedad humana desde dentro, leyendo los signos de los tiempos y abordando cuestiones tanto del horizonte económico-social como del horizonte político. De este modo, la Iglesia se convierte en la conciencia crítica del mundo y en la intérprete de la humanidad.

La paz entre los hombres siempre ha estado en el centro de la enseñanza de la Iglesia: el Papa San Juan XXIII escribió en 1963 la Encíclica *"Pacem in Terris"* que, hablando de paz y exaltando a la persona humana, establece un principio fundamental: todo está en función de la dignidad del hombre, ya que el origen y la finalidad de la paz están en el respeto de la persona humana.

También entre los documentos del Concilio Vaticano II, la Constitución pastoral *"Gaudium et Spes"*, sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo, al abordar el delicado tema de la condena absoluta de la guerra y de la búsqueda de una acción internacional para evitarla, afirma lo siguiente: *"La paz debe brotar espontáneamente de la confianza mutua de las naciones, en lugar de ser impuesta a los pueblos por el terror de las armas. Por ello, todos debemos trabajar arduamente para poner fin de una vez por todas a la carrera de armamentos. Porque la reducción de armamentos no debe comenzar realmente de forma unilateral, sino al mismo ritmo*

---

<sup>1</sup> Papa Francisco, Entrevista con RSI (Radio y Televisión Suiza) el 20 de marzo de 2024

*por ambas partes, sobre la base de acuerdos comunes y la adopción de garantías efectivas".<sup>2</sup> Con respecto al papel de los Jefes de Estado en la búsqueda de la paz, se afirma: " Debemos orar incesantemente a Dios para que les dé la fuerza para emprender con perseverancia y con valentía esta obra del mayor amor a los hombres, a través de la cual se construye virilmente el edificio de la paz. Tal trabajo hoy ciertamente exige que expandan sus mentes y corazones más allá de las fronteras de su propia nación, dejando a un lado todo egoísmo nacional y toda ambición de supremacía sobre otras naciones, y en su lugar alimentando un profundo respeto por toda la humanidad, ahora tan laboriosamente en su camino hacia una mayor unidad".<sup>3</sup>*

En este punto debemos preguntarnos ¿Cuál es nuestra posición como franciscanos seculares ante el tema de la injusticia de la guerra, la urgencia de la paz y el desarme integral? Un primer indicio se puede extraer de nuestra historia: el papel de *portadores de la paz* ha sido reconocido como una característica peculiar de los franciscanos desde sus orígenes. En el siglo XIII, en contraste con las luchas y venganzas que se usaban con frecuencia para redimir las disputas, los franciscanos llamaban a la concordia y a la paz. En respuesta a los abusos de los señores feudales, hicieron todo lo posible por defender a las clases más humildes predicando la fidelidad absoluta a la Iglesia y al Papa. Francisco ha sido visto como una fuente de inspiración para soluciones innovadoras de paz y resolución de conflictos, una especie de modelo único capaz de implementar iniciativas efectivas de recomposición y pacificación. El Cántico del Hermano Sol, el sermón a los pájaros, la Florecilla que narra acerca del Lobo de Gubbio, hacen de Francisco el promotor de la reconquista del hombre con todo el universo y del respeto por los animales y la naturaleza. El encuentro con el sultán al-Malik al-Kamil establece el prototipo del diálogo interreligioso. Una segunda indicación brota de nuestra Regla: "*Como portadores de paz y conscientes de que debe construirse continuamente, busquen los caminos de la unidad y de la comprensión fraterna, a través del diálogo, confiando en la presencia de la semilla divina que está en el hombre y en la fuerza transformadora del amor y del perdón*". (Regla OFS art.19).

Al comienzo del tercer milenio, la humanidad está experimentando cambios profundos que ponen en tela de juicio el mismo orden mundial surgido después de la Segunda Guerra Mundial: vamos de crisis en crisis y "*la guerra no es un fantasma del pasado, sino que se ha convertido en una amenaza constante. El mundo encuentra cada vez más dificultades en el lento camino de paz que había emprendido y que empezaba a dar algunos frutos*".<sup>4</sup> Todo ello no puede sino reforzar la determinación de promover "*el imperio indiscutible de la ley y el recurso incansable a la negociación, a los buenos oficios y al arbitraje, como propone la Carta de las Naciones Unidas, verdadera norma jurídica fundamental*".<sup>5</sup> De ello se deduce, por tanto, que toda la cristiandad está llamada a rechazar la lógica sutil y aparentemente racional que ve, por una parte, la inevitabilidad del uso de las armas en respuesta a una agresión sufrida y, por otra, el inicio de una carrera armamentista inagotable que, para conducir a la liberación de los territorios ocupados y al restablecimiento del statu quo, desencadena un conflicto interminable que causará una inmensa devastación y una pérdida inaceptable de vidas humanas. El necesario rechazo de tal engaño debe traducirse en el deber de promover y hacer promover opciones políticas concretas en la búsqueda del diálogo y del entendimiento, siguiendo el ejemplo del encuentro entre san Francisco y el sultán.

Os saludamos con las palabras de nuestro Padre Seráfico sobre los que perseveran en el seguimiento de Nuestro Señor Jesucristo: "*Y a todos los que continúen haciendo estas cosas y perseveren en ellas hasta el fin, el Espíritu del Señor reposará sobre ellos, y los hará su morada y su morada. Y serán hijos del Padre celestial, cuyas obras hacen, y serán esposos, hermanos y madres de nuestro Señor Jesucristo*".<sup>6</sup>

SECRETARÍA DE JUSTICIA, PAZ E INTEGRIDAD DE LA CREACIÓN

---

<sup>2</sup> GS, 82

<sup>3</sup> C.S.

<sup>4</sup> Papa Francisco, *Carta Encíclica Fratelli Tutti*, 256

<sup>5</sup> C.S. 257

<sup>6</sup> 2Lf, X; FF 200